



Las seguidillas suenan alegres, ante la admiración popular

LA MUSICA:

Uno de los elementos imprescindibles de esta fiesta es la música, pero no una cualquiera. Nos referimos a la manifestación de la música popular.

Desde tiempo inmemorial, junto a las manifestaciones sabias y eruditas, se ha desarrollado un tipo de expresión cultural ingenua, espontánea, directa y vivaz, nacida generalmente en los estratos inferiores de la sociedad o en medios rurales. Esto es el arte popular, que, en la variedad musical, ofrece un sinfín de problemas en lo que atañe a su origen y estimación.

En la actualidad, la música popular, al igual que la artesanía, está en trance de perecer, aunque quede guardada

para evitar su completo olvido en disco o cinta que es el medio más moderno de que disponemos para tal fin.

En las manifestaciones populares tenemos, en primer lugar, un cometido utilitario de sus productos; y, en segundo lugar, su adscripción a unas formas inmutables que se repiten a través de las generaciones.

Otro de los escollos que encontramos en el estudio de la música popular, es el de la determinación de su valor y el de señalar su alcance y objetivos. A esto hay que decir que los estudios musicales acotados al universo folklórico no constituyen modernamente una sección de la musicología y que los especialistas en la materia designada con el nombre de "etnomusicología", lo que hasta hace unos lustros era considerado como una materia propia de la investigación musical.

Respecto a la cuestión relativa a la forma de originarse, hay que ver, en primer lugar, las afirmaciones de los románticos, para poder contrastarlas con las actitudes de los investigadores modernos.

Dice Jacobo Grimm: "Como cualquier cosa buena de la naturaleza, las canciones populares emanan silenciosamente de la pacífica fuerza del todo", lo cual es corroborado por Canteloube al afirmar que "el pueblo crea sus cantos". Por su parte, Cecil Shaup considera que la canción popular nace del subconsciente colectivo".

Frente a este idealismo ilusionado y vago, las escuelas modernas aceptan de antemano la dificultad de aprehender el sujeto activo de la relación, el pueblo. ¿Qué pueblo? Más que valorizar estéticamente la creación popular a lo que tienden modernamente es a fijar los rasgos que esencialmente delimitan su manifestación. En este aspecto, Davenson dice que "lo que cuenta, no es lo que ha originado la canción popular, sino lo que ha sido de ella", actitud compartida por Bel Bartók piensa que ante la transmisión oral de las melodías y, por tanto, falta de fijación escrita lleva necesariamente implícita la variación, lo que no significa evolución, sino simplemente cambio dentro de sus elementales estructuras.

En definitiva, el estudio de la música popular es empleado como instrumento de conocimiento sociológico con el cual desentrañar formas de vida, costumbres, tradiciones y creencias que constituyen vivencias peculiares de los pueblos.

Otra cuestión importante es la concierne a la determinación de su autor. Hoy se acepta que no se trata de creaciones anónimas, sino literalmente de ausencia de autor. Si se piensa en la palabra de B. Bartók, concluiremos que la creación musical popular tiene un carácter colectivo, con lo cual se trata de una creación en cuya manufactura intervienen múltiples generaciones, lo que determina que su producto esté en perfecta elaboración.

Esbozadas las precedentes cuestiones, llega el momento de ver las manifestaciones específicas que se dan en esta fiesta: las seguidillas, la jota manchega y el fandango.

El baile, las coplas y los instrumentos con los que se interpretan son las tres